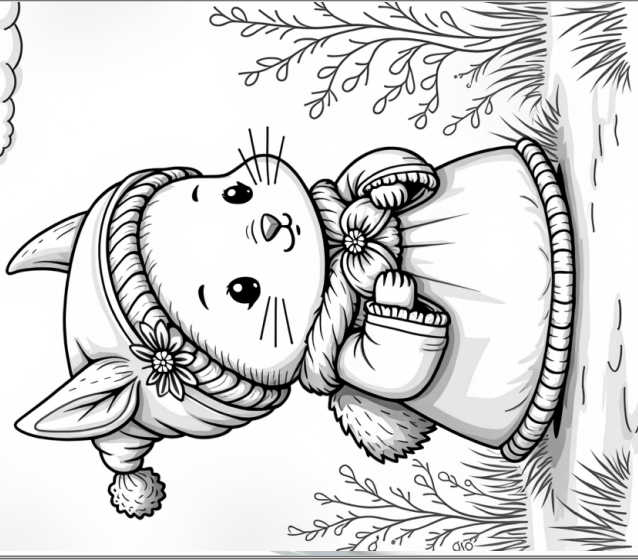


¿Qué hizo Pip para evitar la anticipación excesiva de la Navidad? ¿Cómo le ayudó la Reina de las Nieves? ¿Qué aprendió Pip al final? ¿Por qué crees que Pip sentía ansiedad por la Navidad al principio? y ¿Cómo te sentirías tú en el lugar de Pip?

El duendecillo que odiaba la Navidad



Desde ese día, Pip seguía siendo un duendecillo tranquilo, pero ya no tenía a la Navidad. Descubrió que la magia navideña estaba en los momentos tranquilos, en la compañía de los amigos y en la satisfacción de crear algo especial.

El copo de nieve mágico le mostró que podía disfrutar de la Navidad a su propio ritmo, sin la presión de la anticipación. Pip, ahora seriente, ayudó a preparar un pequeño juguete de madera, tan perfecto como un trozo de caramelo.

Pip era un duendecillo muy pequeño, con una nariz roja como una cereza y orejas puntiagudas como hojas de acelo. Pero a Pip no le gustaba la Navidad. Mientras los demás duendes preparaban juguetes y cantaban villancicos, él se escondía, grunión, bajo una pila de calcetines. Decía que la Navidad era demasiado ruidosa, demasiado brillante, demasiado... ¡todo!

Pip vio a los duendes trabajando con alegría, sin prisas y se dio cuenta de que la Navidad no era solo una explosión de ruido y luces. Era la alegría del trabajo en equipo y la satisfacción de crear felicidad para otros. Vio la magia en los pequeños detalles.

Un día, la Reina de las Nieves, con su cabello blanco como la nieve recién caída y su sonrisa tan cálida como el fuego de una chimenea, encontró a Pip escondido. Le ofreció un copo de nieve mágico, tan ligero como una pluma, y le dijo: "Este copo te ayudará a ver la Navidad de otra manera."

Pip, con el corazón tan pequeño como una avellana, dudó. Pero la Reina de las Nieves le prometió que no era magia mala. Con un suspiro, Pip tomó el copo. Al instante, el mundo se volvió silencioso, los colores más suaves, la música más dulce.